



***La construcción de barrios por la Central Nacional Provivienda: Policarpa  
Salavarieta- Bogotá y El Porvenir -Soacha***

*The construction of neighborhoods by the National Provivienda Center: Policarpa  
Salavarieta- Bogotá and El Porvenir -Soacha*

*A construção de bairros pela Provivienda Central Nacional: Policarpa Salavarieta-  
Bogotá e El Porvenir-Soacha*

**Mauricio Téllez Vera<sup>1</sup>  
Nohora Inés Carvajal Sánchez<sup>2</sup>**

**RESUMEN:**

La Central Nacional Provivienda (CENAPROV) es una organización que pertenece a destechados que se apoyan entre sí para buscar una solución colectiva y lograr una vivienda; inspirada en la economía solidaria, desarrolla programas de vivienda por medio de la autogestión y autoconstrucción. Ha establecido barrios populares y ha aportado significativamente en la configuración de ciudades colombianas dando solución a la necesidad de vivienda aun cuando sean ignoradas por las políticas públicas. El objetivo de este artículo es reflexionar acerca de la metodología cualitativa de investigación participativa, en la investigación sobre las territorialidades y las resistencias populares que se presentan en los barrios Policarpa Salavarieta en Bogotá y El Porvenir en Soacha, entre 1961 y 2016. En ese sentido, los métodos horizontales están presentes a lo largo de todo el proceso investigativo, es decir, desde las preguntas, el marco teórico, los métodos y procedimientos, hasta el análisis y la interpretación (Corona Berkin, 2019).

**Palavras-chave:** central nacional provivienda; barrio Policarpa Salavarieta; barrio El Porvenir; territorialidades; resistencias; Colombia.

**ABSTRACT:**

*The National Provivienda Center (CENAPROV) is an organization that belongs to homeless people who support each other to find a collective solution and achieve housing; inspired by the solidarity economy, it develops housing programs through self-*

---

<sup>1</sup> Candidato a Doctor en Geografía; Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia en convenio con el Instituto Geográfico Agustín Codazzi; estudiante del programa de Doctorado en Geografía; [mauricio.tellez@uptc.edu.co](mailto:mauricio.tellez@uptc.edu.co)

<sup>2</sup> Ph. D. en Geografía; Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia en convenio con el Instituto Geográfico Agustín Codazzi; Profesora Asociada; [nohora.carvajal@uptc.edu.co](mailto:nohora.carvajal@uptc.edu.co)



*management and self-construction. It has established popular neighborhoods and has contributed significantly to the configuration of Colombian cities by providing solutions to the need for housing even when they are ignored by public policies. The objective of this article is to reflect on the qualitative methodology of participatory research, in the investigation of the territorialities and popular resistance that occur in the neighborhoods of Policarpa Salavarrieta in Bogotá and El Porvenir in Soacha, between 1961 and 2016. In this sense, horizontal methods are present throughout the entire research process, that is, from the questions, the theoretical framework, the methods and procedures, to the analysis and interpretation (Corona Berkin, 2019).*

**Keywords:** *Policarpa Salavarrieta neighborhood; El Porvenir neighborhood; territorialitie; resistances; Colombia.*

## **Introducción**

Los barrios Policarpa Salavarrieta en Bogotá y El Porvenir en Soacha fueron producidos por la Central Nacional Provivienda (CENAPROV). Los sectores populares han sido protagonistas en la concentración y densificación de Colombia, su papel se ha tornado central en la expansión demográfica y territorial, ellos han construido su propio territorio, a pesar de la planeación urbanística, y son ellos también, los que han resuelto autónomamente sus necesidades de vivienda, equipamientos y la reivindicación de sus derechos. Bogotá y Soacha en Colombia, como otras ciudades de Nuestra América, son espacios principalmente autoconstruidos, que pasan por procesos de exclusión y desigualdad en los periodos más recientes de su historia, y como tal, son escenarios de resistencia y organización.

CENAPROV es una organización que pertenece a destechados que se apoyan entre sí para buscar una solución colectiva y lograr una vivienda; es reconocida como entidad sin ánimo de lucro, inspirada en la economía solidaria y desarrolla programas de vivienda por medio de la autogestión y la autoconstrucción. Ha establecido barrios populares lejos del control y la regularización del Estado y como tal, ha aportado significativamente en la configuración de las ciudades colombianas dando solución a la necesidad de vivienda aun cuando sean ignoradas por las políticas públicas. Se diferencia de otras iniciativas, como las de las institucionales oficiales, de beneficencia y de empresarios piratas, por asumir un carácter participativo, mutual y asociativo.



A continuación, se desarrollan tres aspectos, el primero, la transición de las ciencias sociales, incluida la geografía, para superar el paradigma positivista. Luego, se resalta el papel del sujeto que indaga en la investigación social, para lograr comprender las territorialidades y las resistencias en los dos barrios de estudio, Policarpa Salavarrieta en Bogotá y El Porvenir en el municipio de Soacha, el cual conforma una conurbación con Bogotá al sur de la ciudad.

### **La transición paradigmática de las ciencias sociales**

La transición paradigmática fue concebida desde principios de los años 70 del siglo XX (Andreski, 1973; Feyerabend, 1975). Más recientemente De Sousa Santos (2009) planteó la epistemología del sur como una alternativa para superar el paradigma positivista dominante. Las metodologías, no se pueden concebir aparte de los paradigmas, y ninguno de los dos es neutral en los procesos investigativos sociales. De Sousa Santos (1998) se refiere al proyecto de la modernidad en las sociedades centrales y a sus relaciones con el capitalismo industrial desde el siglo XIX, y la manera en que terminó confundándose con él. Distinguió los dos pilares de ese proyecto, sus respectivos principios y sus inserciones en la regulación Estado, mercado y comunidad, y en la emancipación moral-práctica, cognitivo- instrumental y estético-expresivo; y mostró un doble proceso: el paulatino de la regulación que dominó la emancipación, y lo que pasó en el interior de la regulación, que el mercado dominó al Estado, primaron la competencia y la individualidad, y se desdeñó a la comunidad. Para Nuestra América y para los países coloniales en general, estos procesos se convirtieron en apropiación/violencia en el contexto de un capitalismo organizado. Estas reflexiones se inscriben en el debate que recoge la ciencia en general y las ciencias sociales y planteó una crisis paradigmática.

También de Sousa Santos (2009) planteó la necesidad de la emancipación social y de la resistencia soportadas en las epistemologías alternativas; señaló las ideas fundamentales de esa racionalidad, la distinción entre el conocimiento científico y otras formas de conocimiento para poner en primer plano las distinciones sujeto-



objeto, y naturaleza y sociedad, entre otros aspectos, su superación a través de la ecología de saberes y la justicia cognitiva como condición para la justicia global.

### **El papel del sujeto que indaga en la investigación social**

En relación con lo anterior, es importante abordar la participación del sujeto que indaga en los procesos de investigación social. La participación del investigador es uno de los aspectos trabajados por la etnografía, que se constituye en el aporte de la antropología a la investigación cualitativa. La etnografía tiene un triple significado: es un enfoque, es un método abierto y es una descripción textual. Pero, además, es sinónimo de trabajo de campo y de reflexividad; la participación está relacionada estrechamente con la observación, juntas constituyen una unidad, se habla de la observación participante, del método investigativo y, sobre todo, de las relaciones de poder del investigador.

Estas relaciones se manifiestan especialmente cuando se plantea que los datos no vienen de los hechos sino de la relación entre sujetos, entre el investigador y el investigado, pues el conocimiento está inmerso en esa relación. Esas relaciones también se evidencian cuando se hace la diferenciación entre las tres reflexividades: la del investigador como parte de una sociedad, la población en estudio y la reflexividad del investigador en tanto a tal, con lo que se rompe el determinismo mecanicista y la distinción dicotómica entre el sujeto y el objeto, entre el sujeto investigador y el sujeto investigado y se plantea más bien un continuum entre ambos (Guber, 2001).

Ávila (1998) distingue cuatro tipos de investigación participante: 1) la observación participante en las que las dinámicas del investigador, los compromisos y las actitudes de éste pueden tener diferentes formas y niveles con los actores comunitarios; 2) la investigación participativa convencional que usa la observación participante para lograr metas de carácter empático, para producir un conocimiento que perciba la situación de la comunidad sin parcializarse; 3) la investigación comprometida, en la que el investigador busca metas de carácter simpático y comparte los intereses de la comunidad y el conocimiento tiene otros usos frente a la



realidad social; 4) la investigación activa o investigación acción, en este tipo de investigación se produce conocimiento para lograr metas de carácter sinérgico y se comparte el mismo objetivo con las comunidades. Así la investigación deja de centrarse en el método utilizado y se desplaza hacia el investigador y a sus apuestas académicas, políticas y asociadas con los cambios sociales.

Por esa misma vía, Corona Berkin (2019) comparte los métodos participativos y colaborativos y el interés de aproximación al otro, se distancia del objetivo de la investigación, pues plantea que no alteran las asimetrías estructurales hegemónicas, y en ellas los investigadores definen los temas, los métodos y los resultados. Por ello propone el diálogo como fundamento de lo que denomina la Producción Horizontal del Conocimiento (PHC), para señalar que en ésta se practica el diálogo horizontal soportado en tres criterios: el conflicto generador, la igualdad discursiva y la autonomía y poder construir así un tercer texto.

Porto-Gonçalves (2015) plantea que su metodología de investigación consiste en dejar hablar al mundo, en acercarse, escuchar, dejar hablar a la gente, a los movimientos sociales, en grafiar, geo-grafiar la tierra, los conflictos, para entender los lugares, las territorialidades. Eso después de una larga experiencia acompañando las luchas de diferentes grupos sociales como seringueiros, comunidades campesinas, pescadores, grupos de raperos y de hip hop, después también de hacer una valoración de los aportes de otros investigadores, entre otros, Fals Borda, Escobar, Freire, De Sousa Santos, Haesbaert, Bachelart, Foucault, Raffestin, Lefebvre, Harvey, Thompson y como parte de un giro territorial en el que la geografía intenta dejar de confundirse con el Estado y superar esa otra confusión entre el objeto de estudio -ordenar u organizar el espacio- y el objeto de deseo, y dejar su visión desde arriba, desde una perspectiva hegemónica, positivista al servicio del capital y acceder a una epistemología abierta a la vida, soportada en el diálogo de saberes, construida desde abajo en donde el trabajo de campo se cruza con la producción teórica.

Retomando lo anterior, nuestra experiencia investigativa está orientada por el enfoque cualitativo. Con base en la interpretación y caracterización de los contextos político, cultural, económico y legislativo de Bogotá y Soacha, se estudian las



dinámicas de territorialización y resistencia en los barrios Policarpa Salavarrieta y El Porvenir. Para ello, se tienen en cuenta los diferentes aspectos de este enfoque. En términos de Bryman (1988), el compromiso del investigador está orientado por el significado social; la relación entre el investigador y el investigado es cercana, sujeta a los cánones de la comprensión; la relación entre teoría/concepto de investigación es inductiva, busca comprender los ejes que orientan el comportamiento; la estrategia de investigación combina lo estructurado y lo no estructurado; el alcance de los resultados es ideográfica: la imagen de la realidad social es socialmente construida por los miembros de la sociedad; y la naturaleza de los datos es textual y detallada. Para Glesne (2005 *apud* Carvajal, 2011) la realidad es una construcción social, y las variables son complejas, se encuentran entrelazadas y son difíciles de medir; la aproximación investigativa busca la complejidad, hace uso mínimo de índices numéricos y realiza una reseña descriptiva; y el rol del investigador es la participación personal.

### **Territorialidades y resistencias en los barrios Policarpa Salavarrieta en Bogotá y El Porvenir en Soacha**

Para comprender las territorialidades y las resistencias en los dos barrios de estudio, Policarpa Salavarrieta en Bogotá y El Porvenir en Soacha, las personas están en el centro de tres dimensiones: la simbólica que implica las dinámicas socioculturales (experiencias, memoria, identidades y valores); la dimensión material que se enfoca en la distribución espacial justa de recursos (entorno construido, infraestructura, forma urbana); y la dimensión política que se centra en la agencia política (planificación urbana, política urbana).

La metodología de esta investigación tiene como uno de sus elementos centrales a las historias de vida. Estas buscan “[...] comprender la conducta humana desde el propio marco de referencia de las personas” (Chárriez Cordero, 2012, p. 51). Las historias de vida ayudan a reconstruir el acontecer de la vida de sujetos y se combina con otras fuentes como cartas, libros, documentos personales, fotografías, entre otros; a partir de los cuales el investigador elabora el texto final (Osorio, 2006).



De acuerdo con Ruiz (2012) los objetivos de las historias de vida son: 1) captar la totalidad, esto es recoger la experiencia biográfica de los sujetos desde el antes hasta el ahora e incluye múltiples aspectos; 2) captar la ambigüedad y el cambio, es decir, es dinámica, por ello reúne los cambios, las contradicciones, las dudas del sujeto; 3) captar la visión subjetiva que lleva a las negociaciones de los sujetos con el mundo en sus observaciones, sus interpretaciones y atribuciones; 4) descubrir las claves de interpretación que explican la historia de los sujetos desde las experiencias. En esta investigación se entiende que las historias de vida no son solo una manera de recolectar información, su trascendencia reside en ser un instrumento de organización social que permite a los sectores populares organizados, una conciencia sobre sí mismo y la posibilidad de hacer (Cotan, 2013; Molano, 1990, 1992).

El dejar hablar, el escuchar lo planteado por las gentes y el grafiar las territorialidades en los dos barrios estudiados, deja ver la manera en que éstos se constituyen en espacios sociales, en espacios comunitarios, construidos por cuenta propia. En ellos se ponen en práctica sus relaciones sociales, se logra la estabilidad familiar y se produce una doble posibilidad: la de trabajo y la de habitar. La ausencia inicial del Estado y su presencia al final de los procesos hace que los afiliados a CENAPROV se identifiquen, individual, social y políticamente entre sí y con los lugares, y luchen por el derecho a la ciudad y construyan esos lugares. Las grafías fundamentales de estos barrios, recogidas en el trabajo de campo y registradas en las historias de vida, marcan la diferencia con otros barrios, con otros territorios populares desarrollados bajo otras modalidades y con el apoyo de otros actores, así como con los realizados por autoconstrucción de parte de las instituciones. Esas grafías se asocian con los nombres puestos a los barrios; los códigos no se corresponden con los de politiqueros, incumben a nombres de héroes asociados con la independencia o con otros acontecimientos de historia nacional, como Policarpa Salavarrieta, José Antonio Galán, Primero de Mayo, Manuela Beltrán, Simón Bolívar, o del trasegar de Nuestra América o del mundo como Pablo Neruda, Nuevo Chile, Salvador Allende, Nicaragua, Malvinas, o de la lucha misma de CENAPROV, como Pedro Pablo Bello, Julio Rincón, Jaime Pardo Leal, Yira Castro, entre otros. Y estos se extienden también al



interior de los barrios en los nombres de las casas culturales construidas una vez consolidados, Luis A. Morales se denomina la del Policarpa y Bladimiro Escobar la del Porvenir y el parque central del primero se llama José Martí.

El territorio se convierte en la arena de las acciones políticas, de las relaciones de poder, de la resistencia; el espacio se redefine así en territorio. El barrio Policarpa Salavarieta en Bogotá es parte desde hace un tiempo, de procesos de renovación urbana a través de un nuevo proyecto denominado Ciudad Salud, sobre este y sobre CENAPROV se acrecientan diferentes estrategias, aun así, sus habitantes despliegan sus capacidades de resistencia. Son ambos un referente simbólico y material en el camino de hallar alternativas organizativas, políticas y populares. De acuerdo con lo recogido en el trabajo de campo respecto a este proyecto se está organizando la manera de resolver el problema de forma colectiva no solo para bien de los habitantes, sino para los comerciantes de telas que hacen presencia en el lugar, también se cuenta con el apoyo del Movimiento de Salud de los Pueblos buscando que los derechos a la vivienda, al trabajo, y a la salud sean para el servicio no de las multinacionales sino para el pueblo.

En términos de resultados específicos respecto a los procesos de territorialización en los dos barrios se dieron dos dinámicas específicas. Es decir, en los dos se conjugan los tres factores y las etapas planteadas por Torres (1993), es decir, la respuesta de los propietarios institucionales o privados, la composición social de los sujetos que participan en la toma, y la orientación de la organización que la dirige y la preparación la ocupación inicial, la consolidación y defensa y la legalización.

Los dos barrios son solo dos casos de muchos en el proceso de CENAPROV, que fue muy fuerte en las décadas de los 60, 70 y 80 del siglo pasado. Pero El Policarpa Salavarieta es el referente de todos los demás, es algo así como la madre de los otros, y en y entre esos otros, se fue constituyendo una red de apoyo, de solidaridad y de resistencia que se expresó primero entre sus habitantes y después con los de los otros procesos.

### **El barrio Policarpa Salavarieta**





Fue la primera toma organizada por CENAPROV en Bogotá y se adelantó en un predio próximo al hospital San Juan de Dios a diez cuadras de la Plaza de Bolívar. En él se pusieron en práctica los aprendizajes anteriores en otras ciudades y las que de manera más o menos simultánea se estaban dando tanto en ella como en esas otras. En general todos esos procesos no tuvieron preparación alguna, fueron espontáneos y nacieron sin organización que los direccionara lo que los llevo al fracaso. Las tomas fueron paulatinas y nocturnas y solo exitosas con la sección de los colonos y con su preparación, teniendo en cuenta el poder, la presencia y la incidencia de los partidos tradicionales. Todos estos aspectos fueron a la postre la base de la cohesión comunitaria que aguantó los procesos represivos y de desalojo. Los colonos se constituyeron en estos procesos en sujetos políticos activos constructores de ciudad y de sociedad.

La ocupación tuvo dos fases: la inicial se extendió de 1961 hasta 1966, y la segunda, que comenzó el 8 de abril de ese mismo año y terminó con la consolidación del barrio. La primera fase se inició con Rosa Quintero de Buenaventura en junio de 1961 y se completó con las familias que fueron llegando durante ese mismo año, así se fue copando el muro del hospital, se iniciaron también a las dinámicas de capacitación de parte de la organización. Quienes arribaron en esta fase llegaban en horas de la noche levantaban las primeras casetas elaboradas con tela asfáltica, madera, y puntillas, estas se soportaban sobre el muro, permanecían en ellas, respondían ante la presencia constante de la policía en los alrededores mientras esperaba la adjudicación por parte del alcalde.

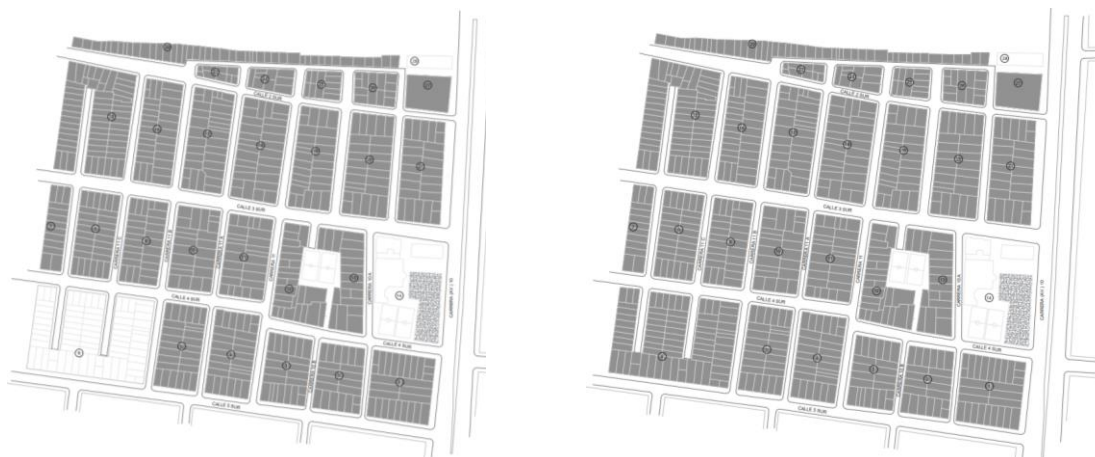
En septiembre de ese mismo año, arribaron las familias de Isabel Garzón, de Efraín Sánchez entre otras, cada una con sus respectivos enseres, unas de ellas eran afiliadas a CENAPROV otras no. Con ellas se fue copando la manzana central del barrio. Se cambió el ruido del martillo con las puntillas, atando la madera con alambres cortados con antelación. En esta manzana central fue conocida luego como la de los fundadores. Allí se implementó la estrategia de ocupar primero las esquinas y después los demás predios; en estas se ubicaron José Medina, Gonzalo Pinto, Pedro Antonio



Salas y Mario Upegui quienes llegaron al poco tiempo. En esta también le correspondió a Laureano Ayala y a Luis Alberto Morales. En la casa de Pedro Antonio Salas se realizaban las reuniones del Partido Comunista Colombiano (PCC) y las asambleas de la Central en condiciones de incomodidad fue él quien propuso el nombre del barrio. A ellos se les sumaron posteriormente las familias de Campo Riapira, los López y los Villalva.

A las otras dos manzanas al occidente de ésta llegaron entre otras las familias Linares, Lozano, Triana, al occidente de ellas se instalaron letrinas comunitarias construidas con cuotas para beneficio de todos. Su supervisión y cuidado le fueron encargados a una comisión. A pesar de los esfuerzos y operativos policiales permanentes la gente siguió avanzando y la situación comenzó a mejorar, y cada familia que llegaba se establecía rápidamente.





**Figura 1** – Fases de ocupación del barrio Policarpa Salavarrieta entre 1961 y 1983  
**Fuente:** Archivo histórico CENAPROV (1983).

En 1962, se continuó avanzando hacia el occidente. En esa manzana participaron Pablo Santos, Amadeo González, Prisciliano Gallegos y Rafael Luengas; poco después llegó Ana Ruth Castellanos. La manzana central fue la bisagra del copamiento posterior hacia el norte y hacia el sur. Como al principio cada familia que llegaba a ocupar y afrontaba a la fuerza pública. Entre cinco a diez de ellas se implementó una estrategia colectiva. Parte del primer equipo hicieron parte entre otros Julio César Peralta, Ricardo Castillo y Alonso Franco. Para finales de año Pedro Salas cuenta y Luis Alberto Morales atendiendo la propuesta de algunas vecinas, organizaron el árbol y el pesebre de Navidad. Eso fue posible gracias a la colaboración de los vecinos y al entusiasmo de los habitantes de los barrios aledaños y de los trabajadores del hospital.

Para ese momento el barrio no contaba con ninguno de los servicios básicos; pero eso hacía que a gente colectivamente se inventara soluciones para afrontar la situación. Igualmente, a pesar de las dificultades y de la permanente represión policial se adelantaban las asambleas periódicamente, así estas fueran clandestinas. De su seno surgieron los primeros acuerdos y las respuestas organizativas y las primeras comisiones, la primera de ellas surgió en torno a la vigilancia, el uso de riel y el cacho para alertar a los vecinos sobre la presencia policial o de intrusos. Al escuchar estos sonidos, las familias completas salían a las calles y se reunían en círculos frente a los invasores. Esta comisión asumió la responsabilidad de denunciar los excesos y abusos



en instituciones gubernamentales y eclesiásticas, así como en la prensa y en las organizaciones obreras.

A finales de 1962, Luis Alberto Morales y Mario Upegui, propusieron la creación de las comisiones de sector en una asamblea. La idea consistía en agrupar unas 30 familias por manzana alrededor de diferentes actividades. Éstas se configuraron con el pasar de los años en una estrategia fundamental para la construcción de pertenencia e identidad de los habitantes del barrio. Inicialmente se formaron siete comisiones, que luego se expandieron a catorce con cada una contando con algún directivo. Así lo afirmaron tanto Héctor Lozano cuya historia de vida se constituyó en la columna vertebral de la investigación, y las entrevistadas Ana Ruth Castellanos, Ana Ricarda Góngora, María Lilia Chica de Franco y Mercedes Corredor. Fue alrededor de las asambleas y las comisiones que se consolidó la formación de CENAPROV y de donde surgieron las inquietudes ideas y organización de las actividades más importantes.

Una de ellas es el papel de las cocinas comunitarias en la vida cotidiana del barrio. Estas surgieron paradójica y espontáneamente condicionadas por falta de servicios públicos, a la carencia de espacios adecuados para cocinar al interior de las casetas, dado el riesgo que esto representaba. Estas cocinas se multiplicaron en las esquinas de las calles, en lo que después serían los andenes, delimitando el espacio para peatones y vehículos; se convirtieron espacios sociales alrededor del fuego, la comida, las mujeres, y las conversaciones. Esta práctica se mantuvo durante toda la ocupación y durante los fines de semana y se convirtió con el tiempo, en una tradición propia en eventos y celebraciones sociales y políticas.

Durante ese año continuaron las tareas colectivas asociadas con la construcción de lo común como la construcción de hornos para quemar la basura, la demarcación de las calles y el control de las áreas verdes, y a nivel familiar se inició la construcción de las primeras viviendas con materiales firmes. También continuaron los enfrentamientos con la fuerza pública que decomisaba los materiales y detenía a las personas. El PCC lideró los procesos organizativos alrededor los principios de solidaridad. El arribo de familias desplazadas por la violencia, de diversas regiones del país, tendencias políticas y creencias religiosas fueron aceptadas en este marco.



Algunas de ellas se fueron pronto debido a su desacuerdo con la lucha, otras se quedaron para participar en ella. En todo caso, tanto las letrinas como los aljibes se hicieron insuficientes y las soluciones de frente a los servicios públicos transitorias.

En el siguiente año se consolidaron las redes con la Unión de Trabajadores de Colombia (UTC) y la Confederación de Trabajadores de Colombia (CTC), en torno a un paro cívico que al fin no se llevó a cabo, de igual manera participó en la candidatura de Gerardo Molina a la Cámara de Representantes. La Universidad Javeriana, se solidarizó con las dinámicas emprendidas y las comisiones se consolidaron.

Los papeles de dirección de Pedro Antonio Salas, Luis Alberto Morales y Mario Upegui se hicieron notar desde los inicios de 1964. A pesar de que los preparativos, la organización de las familias y los materiales para la toma de la primera cancha de fútbol estaban listos ésta se canceló por la filtración de la policía. A partir de ello se procedió con mayor reserva, sin embargo, los planes de expansión continuaron. Fue en ese sentido que se adoptaron las estrategias de ocupación masiva empleada por los pescadores del barrio La Fortuna en La Dorada, Caldas, con la utilización de casetas andantes. Estas casetas eran construidas con antelación en áreas aledañas, estaban hechas con materiales ligeros y cada familia sabía de su ubicación con antelación. A esto se sumó el aprovechamiento de los momentos de acuartelamiento de las fuerzas de policía y del ejército en fechas estratégicas. Fue para ese momento que la estigmatización del barrio y de sus habitantes fue más fuerte. A pesar de llevar ya más de tres años allí asentados, se adolecía de la falta de agua potable y del sistema de alcantarillado.

Iniciando 1965 todos los esfuerzos se orientaron a mejorar los servicios públicos y a proveer equipamientos necesarios. Dentro de estos tuvo prelación la escuela, pues la estigmatización de los habitantes hizo que los niños fueran rechazados de las instituciones educativas cercanas. La escuela funcionó primero en el puesto de policía tomado por la comunidad, posteriormente se adecuaron temporalmente dos salones en la Casa Cultural para la educación primaria, con el apoyo de estudiantes de la Universidad Pedagógica. Mientras tanto, la ocupación continuaba expandiéndose bajo la idea de seguir con el trazado del área, el establecimiento de zonas comunes y



conectar el barrio con los vecinos.

La segunda fase de la ocupación fue en 1966 cuando Jorge Gaitán Cortes era el alcalde. Resultó de la frustrada toma de terrenos del Country Sur debida a la filtración de la información que llevo a varias detenciones, a la incautación de enseres y traslado de las familias a diferentes lugares cercanos. Ante esta situación se decidió inicialmente asistirles y acogerlas en la Casa Cultural, y luego se les asignaron los terrenos del sur de la manzana central, allí se levantaron las casetas de acuerdo con ubicaciones específicas en predios y manzanas según planos. La vigilancia policial se agudizó ante la situación.

Ante las experiencias previas de infiltración se cambió lo que inicialmente estaba planeado, sorprendiendo en la estrategia se propuso entonces realizar la toma el Viernes Santo en las horas del día aprovechando el cambio de turno policial. Se hicieron todos los preparativos para hacer visible la acción colectiva, para que esta tuviera los apoyos necesarios y para evitar cualquier inconveniente, se le aviso a la comunidad en el último momento. Héctor Lozano, Pedro Antonio Salas, Álvaro Rodríguez y Mario Upegui hicieron parte de la comisión responsable que impartió las indicaciones entre las familias. Se procedió en consecuencia citando una asamblea terminando la mañana del viernes se avanzó con las casetas andantes. Todo sucedió con celeridad, los pobladores realizaron la acción coordinadamente, la policía fingió tener todo bajo control, pero la dirección del movimiento activó las alarmas ante inminente ataque.

Como se esperaba dos horas después la policía hizo presencia con sus diferentes escuadrones, y con tanques ubicados estratégicamente en el costado oriental; anunció el tiempo de desalojo, la dirección alisto la respuesta de la comunidad. Pasado el tiempo señalado se inició la agresiva ofensiva que destruyó todo a su paso, agrediendo mujeres y niños. La respuesta no se hizo esperar. Se armó una “batalla campal” que se decidió a favor de los policarpunos gracias a su preparación y espíritu de lucha y al apoyo del movimiento obrero, estudiantil y de sectores populares. En la ofensiva murió Luis Alberto Vega y dos niños de barrios aledaños, hubo muchos heridos y lesionados, incluidos otros niños. Su cuerpo fue trasladado por



unas mujeres a la Casa Cultural, donde también se concentró la atención a los heridos y las expresiones de solidaridad del PCC, del cura de la iglesia de San Antonio, de estudiantes de la Universidad Nacional y la Universidad Libre, así como de la CSTC, sindicatos y profesionales de la salud.

Inmediatamente después la orden de retiro y del cese al fuego se iniciaron las detenciones. En el entierro de Luis Alberto Vega fueron arrestados entre otros Mario Upegui y Bladimiro Escobar; unas 100 personas fueron acusadas de asonada. Gracias a la protección de la comunidad Pedro Antonio Salas y Luis Alberto Morales se salvaron, sobre ellos pesaban órdenes de captura. Ellos se hicieron cargo de todas las tareas inmediatas como denunciar, hacer gestiones ante las autoridades, visitar a los detenidos y asistir a los heridos, como de las responsabilidades de actualizar los planos, entregar lotes y organizar los apoyos. También se hicieron cargo de expulsar a los traidores y provocadores apoyados por el gobierno. Desde ese mismo momento el gobierno inicio las nuevas tácticas para socavar la acción de CENAPROV, como la creación de la Junta de Acción Comunal (JAC) y el censo de la Universidad Nacional. La mayoría de los detenidos fueron liberados, no así Mario Upegui, Bladimiro Escobar y otros dirigentes.

El Viernes Santo, 8 de abril de 1966, quedó grabado en la memoria de los habitantes del barrio Policarpa Salavarrieta y en la historia de las luchas por el derecho a la vivienda y a la ciudad en Colombia. Ese día memorable se le denominó “*viernes santo sangriento*” para marcar y recordar la gesta de sus habitantes. De esta manera, se constituyeron en sujetos sociales y políticos. El Policarpa Salavarrieta se convirtió con el tiempo en un ejemplo a seguir y en la base de procesos similares en otros barrios de la ciudad, así como en otras ciudades y municipios.

Una vez ganada la primera lucha la del terreno, vino la segunda: la adquisición de los servicios domiciliarios como el acueducto y el alcantarillado, la energía eléctrica, y luego el teléfono. Después de años de incomodidades cada uno de ellos se logró gracias a la gestión de la Central. El agua se logró gracias a un proyecto de estudiantes de la Universidad Nacional de Colombia, financiado a través del trabajo colectivo; la energía eléctrica se logró gracias a un acuerdo con la empresa proveedora y el pago en



cuotas fijas; el servicio telefónico se estableció paulatinamente debido a la gestión de Mario Upegui y Gilberto Vieira.

Las luchas siguientes estuvieron asociadas con el desarrollo físico. La tercera, la legalización tuvo un impulso inicial en 1983 con el alcalde Augusto Ramírez Ocampo se comprometió con la legalización de los títulos de propiedad y en la construcción de un parque que terminó llamándose José Martí. La aprobación de los planos ante la oficina de Planeación Distrital fue la tarea de la Comisión Técnica de la Central. La legalización se dio mediante acuerdos y resoluciones en 1986, está conto con el apoyo de las directivas y del concejal Mario Upegui, con ella se escrituraron los predios de las viviendas y las mejoras realizadas.

La segunda lucha fue la consolidación de los equipamientos que se constituyeron en el sello distintivo de CENAPROV y de su propuesta, los barrios de nuevo tipo. La Casa Cultural Luis Alberto Morales fue inaugurada en 1975, se ubicó en la esquina nororiental del parque José Martí; el colegio fue gestionado integralmente por Mario Upegui ante la Secretaría de Educación fue bautizado como Jaime Pardo Leal en 1991.

Muchas familias llegaron o pasaron por el barrio Policarpa Salavarrieta en las décadas siguientes; éste se convirtió en una especie de morada. Una familia inolvidable dentro de ellas es la familia Garzón que arribo en 1968. Son tres generaciones: la de Nolberto y su esposa Ana Beatriz Rodríguez; la de sus hijos Inés, Norberto, Sofia, Doris, Hortensia, Janeth y Fredy; y la tercera está conformada por sus nietos Duverney, Diana y Edward. Nolberto y Norberto fueron odontólogos y prestaron generosamente sus servicios a los vecinos. Nolberto formó parte de la dirigencia de CENAPROV, y falleció de muerte natural en 1993. Norberto tuvo varios destinos en su vida: estuvo un tiempo en el Huila, luego en El Castillo, Meta, y regreso a Bogotá. En el Meta, conoció a Pedro Malagón, “el viejo Peter”, quien había hecho su propio peregrinaje. En compañía de Pedro, Norberto se vinculó a la UP y fue concejal de El Castillo. Se trasladó al Policarpa Salavarrieta con su esposa Miriam León y sus hijos cuando se intensificaron las amenazas. Llegaron en 1985. Allí las amenazas no pararon. Norberto fue asesinado en 1989 precisamente cuando pidió protección en la policía.





Simultáneamente y de manera gradual, la vida barrial se fue consolidando alrededor del paso de la caseta de “paroi” a la construcción de viviendas en material. A medida que las viviendas y el barrio se levantaban, se erigía también una sólida red de relaciones sociales. El cemento que unía estas relaciones fue la solidaridad, y la fábrica de ese material fue el PCC. La distribución y la publicidad estuvo a cargo de CENAPROV, mientras que la construcción fue realizada por la gente afiliada.

Como plantea Héctor Lozano la Central permitió que la distribución y construcción de las viviendas fuera un proceso autónomo de la familia. Cada una encontró sus propias maneras de obtener los recursos necesarios para los materiales, cada una de ellas lo hizo según sus aspiraciones y necesidades, según su ritmo económico y sus relaciones con maestros de obra, recurriendo a sus redes de parentesco, amistad y compadrazgo. Las redes familiares se entretajan con las redes sociales. Las familias y las viviendas de los afiliados a CENAPROV son el nudo y el nodo donde se reproduce el orden político y económico. Son el centro de las solidaridades, la cooperación y la ayuda mutua, construidas a través de discusiones y debates en comisiones y asambleas. La autogestión y la autoconstrucción fueron expresiones de la solidaridad, la unidad y el trabajo comunitario, y constituyen la base de los barrios de nuevo tipo.

Existen diferencias importantes a nivel morfológico y social entre los barrios desarrollados por la Central y los barrios obreros institucionales, así como con los desarrollados por urbanizadores piratas. En estos últimos, el origen y progreso obedecen a una suma de esfuerzos individuales. En contraste, los barrios de CENAPROV surgen de un proceso colectivo con claras orientaciones políticas que enfrenta la situación de los arrendatarios destechados, los agrupa y los organiza en torno al lugar para vivir.

Después de la legalización, no solo se consolidaron poco a poco las viviendas, sino que también surgieron otras dinámicas que afectaron la vida barrial. Dos de estas dinámicas fueron de carácter interno: la primera fue la aparición de actividades comerciales asociadas con las telas, y la segunda fue el cierre del Hospital San Juan de Dios. La tercera dinámica, inicialmente de carácter nacional, estuvo relacionada con los

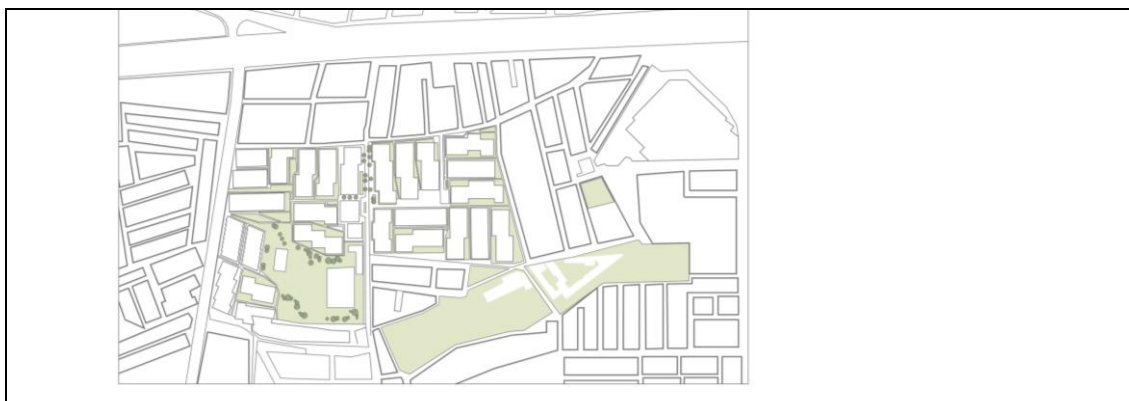


atentados, los hostigamientos y los asesinatos de militantes de la UP y de los directivos de CENAPROV, que comenzaron en 1985 con el gobierno de Belisario Betancur. Esta situación se entrelazó posteriormente con el contexto internacional, es decir, con los procesos habitualmente asociados con la crisis del socialismo real, la unificación alemana (1989) y la disolución de la URSS (1991).

### **El barrio El Porvenir**

Durante la década de 1970 varios barrios fueron concebidos como nuevo tipo en todo el país, sobresale el barrio Nuevo Chile (1971), varios de ellos fueron logrados mediante la compra comunera, como el Pablo Neruda (1973) en Sibaté. El barrio El Porvenir en el municipio de Soacha, se inició en una hacienda aldeaña a lo que hoy es el barrio San Mateo. Este barrio comenzó con una toma extendida en el tiempo bajo condiciones bastante particulares.

Los preparativos para la ocupación se remontan a 1977 y están relacionados con los múltiples intentos de unas familias de campesinos desplazados y obreros quienes buscaban obtener un pedazo de tierra y que habían sido desalojadas. La Central delegó a Mario Upegui como responsable de la asesoría. El propietario Alagio Papa un italiano, dispuso de una guardia nocturna, y la alcaldía lo apoyó facilitándoles presencia policial. Tras debates y enfrentamientos, la situación se aclaró cuando los celadores apoyaron incondicionalmente la causa de los destechados, ya que ellos mismos compartían esa misma condición.





**Figura 2** – Ocupación y distribución del Barrio El Porvenir. **Fuente:** Archivo histórico CENAPROV (1983).

Los primeros ocupantes que llegaron enfrentaron a la policía, los que llegaron posteriormente fueron ubicados donde estos les indicaban. De acuerdo con lo anterior y dada la experiencia previa en Bogotá, en otras capitales departamentales y en municipios de diferentes regiones de Colombia, junto con la inclusión de un nuevo marco normativo que favorecía a los urbanizadores piratas y limitaba significativamente el accionar de CENAPROV, en El Porvenir se combinaron diversos aspectos organizativos que se entrelazaron de manera compleja en el proceso.

Uno de esos aspectos organizativos fue una posibilidad y una intención que,



por fuerza de los hechos, no pudo ser concretada en la realidad. Aunque el proceso se sustentó en la comunidad, no se logró ahorrar ni pagar a los propietarios con los recursos ahorrados por las familias.

El Porvenir fue un barrio de nuevo tipo en el que esa comunidad se entendía como un atributo fundamental para la vida familiar e individual, basado en el trabajo voluntario y en la facilitación y fortalecimiento de la concientización política. Al igual que en otros barrios de CENAPROV, en él operaron los principios referentes a la Asamblea, a la Junta Directiva y a los diferentes comités, que sirvieron como escenarios de formación política y como instancias de deliberación. A través de estas estructuras se construyeron las relaciones sociales entre sus habitantes y se tomaron decisiones sobre los espacios públicos y los equipamientos. La solidaridad ente afiliados y vecinos se manifestaba en casos de enfermedad, embarazo o calamidad. La suma de estos aspectos y las luchas colectivas bajo la dirección de CENAPROV forjaron lazos de pertenencia e identidad.

Otro aspecto organizativo se asocia con la existencia de la Junta de Acción Comunal (JAC). De acuerdo con los testimonios de Luis Eduardo Guzmán, César Fina y Blanca Benavidez, dadas las dinámicas particulares de este proceso, inicialmente CENAPROV estuvo al frente de la organización de la toma del terreno y de la fundación del barrio. La existencia de la JAC fue posible para evitar la tensión ya presentada en otros barrios. Se eligió ocupar posiciones dentro de ella y direccionar su accionar. Esta estrategia tuvo el objetivo de permitir que los cuadros de CENAPROV tomaran posiciones en ella, para beneficio de la organización y para contrarrestar la incidencia externa.

Para llevar adelante los procesos, los líderes del barrio se apropiaron de ellos, logrando autonomía al fundar el Centro No. 2 Provienda Barrio El Porvenir en el año 2001, con personería jurídica de la Cámara de Comercio. En su dirección estuvieron Celmira Culman y Blanca Stella Maldonado. En El Porvenir hubo 11 comisiones. En todo caso, el Centro No. 2 trabajó al unísono con la JAC, cuyas directivas eran en su mayoría los mismos integrantes, defendiendo los intereses de la comunidad. Fue éste el que luchó por los servicios públicos.



La obtención de la personería jurídica del Centro No. 2 resultó de un acuerdo con la Central nacional. En este caso, como en todos los barrios de todo el país, existía un reconocimiento por parte de ésta y el Ejecutivo Nacional emitía una resolución en la que se nombraban las directivas del nuevo centro. En realidad, había dos tipos de personerías jurídicas la nacional y la local, que se otorgaba cuando era necesario.

A principios de la década de 1980, surgió una tercera organización: la Junta Cívica Prodesarrollo (JCPD), ésta fue creada por Eduardo Triana y otros fundadores del barrio. Triana de manera cautelosa y hábil, negoció directamente con el propietario, ofreciéndole dinero por los terrenos. Luis Eduardo Guzmán describió en detalle la secuencia del fraude procesal perpetrado por la JCPD en detrimento de la comunidad de El Porvenir. Primero, realizó un acuerdo de compra del predio denominado La Cañada; segundo, se cambió la ubicación del predio; en tercer lugar, se modificaron las dimensiones del predio; el cuarto paso consistió en la venta del predio, mediante dos escrituras públicas; como quinto paso, se realizó un ejercicio de titularidad utilizando los documentos anteriores para reclamar todo el terreno. Finalmente, revela que el acuerdo entre la JCPD y Alagio Papa nunca se concretó. Ante esta situación, el pago por los terrenos nunca se concretó ni se hizo efectivo, ni a través de CENAPROV, ni del Centro No. 2, ni de ninguna de las dos juntas involucradas. Aunque existía la voluntad de efectuar el pago, los terrenos fueron ocupados sin que se realizara el abono correspondiente, y con los planos se utilizaron para distribuir los terrenos entre los afiliados. La JCPD tuvo varios presidentes. En la segunda década del siglo XXI asumió Carlos Gómez esa responsabilidad y desempeñó el cargo de secretario en CENAPROV. Durante ese lapso Carlos Gómez demandó al Centro No. 2. Luego se evidenció que lo prioritario eran las utilidades personales y los beneficios económicos. En el 2016 se logró el proceso de legalización.

El otro aspecto organizativo fue el trabajo de la Comisión Técnica de CENAPROV, cuyo papel otorgó al proceso características muy singulares. Es crucial destacar la influencia del diseño en la conciencia y la participación colectiva y política dentro de la Central. El Porvenir fue uno de los barrios enmarcados en la nueva modalidad de lucha que planteaba la “[...] necesidad de pasar de la construcción



espontânea (aunque racional) a la planeación física y económica. Es decir, pasar de la ocupación para después planificar, a planificar para ocupar” (CENAPROV, 1983, p. 24).

Esto permitió que la Comisión Técnica contribuyera al salto cuantitativo y cualitativo en el desarrollo de planes urbanísticos, redes de servicios, diseño de viviendas por etapas con desarrollo progresivo, así como en la elaboración de los planos para los diferentes equipamientos y espacios públicos.

De acuerdo con esta nueva modalidad se plantearon dos ideas centrales del diseño. La primera idea era que el objetivo político era organizar la vida colectiva para contrarrestar el “individualismo burgués”. La segunda idea giraba en torno a la aplicación de pautas generales adaptables a las condiciones específicas de cada contexto, como valores culturales, clima, materiales y topografía, en donde la vivienda cumplía un papel preponderante en la configuración del medio físico humano.

Héctor Lozano explica en las entrevistas dos aspectos importantes. Primero, esta comisión fue parte del ajuste y la reingeniería de CENAPROV, resultado de la autocrítica, la autoevaluación y el nuevo contexto institucional. La Comisión Técnica surgió cuando se empezó a demandar una estructura para la creación de los barrios, momento en el cual se recuperó la normativa interna.

Teniendo en cuenta los aspectos organizativos anteriores se puede comprender este complejo y singular proceso en El Porvenir. La Comisión Técnica elaboró un diseño entregado a los ocupantes en 1982, que incluía la distribución del barrio y la interna de las viviendas. Ese diseño fue legalizado en la alcaldía de Soacha. Basándose en estos planos, se asignó la entrega de los lotes a cada familia, con una ubicación específica en lotes de 6 por 12 metros.

## Conclusiones

A nivel social y cultural, la consolidación del barrio El Porvenir fue bastante diferente del proceso en el Policarpa Salavarrieta. En este caso, la estigmatización de los habitantes derivó en la eliminación de su presencia en los espacios institucionales y en la inexistencia de lazos de solidaridad con los barrios vecinos. De acuerdo con esto, las dificultades de sus habitantes fueron mayores. Sin embargo, estos por medio de la



autogestión, enfrentaron las incomodidades y dificultades inherentes a estas condiciones. A inicios de la década de los ochenta, se logró la seguridad jurídica del terreno, y se inició de la obtención de servicios públicos, la construcción de calles, espacios públicos y equipamientos. Al igual que en el Policarpa Salavarrieta se instalaron cuatro baños comunales y se dispuso un par de pilas para el abastecimiento de agua.

Inicialmente en El Porvenir se implementó un alcantarillado artesanal contratado por la Central a unos ingenieros, solo hasta 1987 se logró contar con acueducto y alcantarillado, construido con recursos propios. La energía eléctrica primero se obtuvo de manera ilegal y luego la red eléctrica llegó a cada vivienda y mejoró gracias al apoyo de estudiantes de diferentes universidades y del SENA.

Además, se dispusieron terrenos para la educación y la cultura, dando origen al colegio y la casa cultural en 1985; el colegio comenzó como una escuela. Además, se reservó un área para un templo, apoyado por la Diócesis del municipio. Como en los otros barrios de la Central y a pesar de haber un diseño, los habitantes definieron la distribución interna de la vivienda y la erigieron de acuerdo con procesos particulares.

Según Heiner Gaitán (2012, 2017) la formación política del PCC fue fundamental en el proceso de organización y desarrollo del barrio de nuevo tipo. Esta organización, que le dio su ímpetu inicial al barrio, comenzó a debilitarse gradualmente debido a la interacción de los dos aspectos previamente mencionados y a factores externos relacionados con el contexto político y social. Todo esto se relacionó con la pugna entre el Centro No. 2, la JAC y el trabajo adelantado por la JCPD, lo que llevó a que los esfuerzos se diluyeran en torno a los problemas con los lotes y los parqueaderos, sumado a las malas administraciones de CENAPROV. Todo esto se profundizó bajo efecto de la desaparición de la UP y el asesinato en 1990 de Bladimiro Escobar y con la llegada de estructuras paramilitares y del microtráfico.

## Referencias

ANDRESKI, S. *Social sciences as sorcery*. New York: St. Martin's Press, 1973.



ÁVILA, R. *Organización y gestión de la investigación en la universidad: el instituto de estudios rurales*. Bogotá: Ediciones Átropos, 1998.

BRYMAN, A. *Quantity and quality in social research*. New York: Routledge, 1988.

CARVAJAL, N. *La dinámica del ordenamiento territorial en Colombia: contraste de dinámicas urbano-rurales en la región metropolitana de Bogotá*. 2011. Tesis (Doctorado en Geografía) – Universidad de Montreal, Montreal, 2011. Disponible en: <https://papyrus.bib.umontreal.ca/xmlui/handle/1866/5039>. Acceso en: 15/05/24

CENAPROV – CENTRAL NACIONAL PROVIVIENDA. *Por vivienda y organización del pueblo: conclusiones x asamblea nacional*. Bogotá: CENAPROV, 1983.

CHÁRRIEZ CORDERO, M. Historias de vida: una metodología de la investigación cualitativa. *Griot*, San Juan, v. 5, n. 1, p. 50-67, dic. 2012. Disponible en: <https://revistas.upr.edu/index.php/griot/article/view/1775>. Acceso en: 20/06/24

CORONA BERKIN, S. *Producción horizontal del conocimiento*. São Paulo: Centro María Sibyla Merian, 2019.

COTAN, A. Investigación-participación e historias de vida, un mismo camino. In: LOPES, A.; HERNÁNDEZ, F.; GIL, J. M. S.; FLORES, J. I. S. (coord.). *Histórias de vida em educação: a construção do conhecimento a partir de histórias de vida*. Barcelona: Esbrina, 2013. p. 157-165.

FEYERABEND, P. *Tratado contra el método: esquema de una teoría anarquista del conocimiento*. London: Tecnos, 1975.

GAITÁN, H. *Lo común y la comunidad en la construcción del barrio El Porvenir en Soacha*. Un relato desde la historia de mis padres. Manuscrito. 2017.

GAITÁN, H. Los 34 años del barrio El Porvenir. Publicada el 28 de abril de 2012 por *Periodismo Público*, 2012. Disponible en: <https://periodismopublico.com/Los-34-anos-del-barrio-El-Porvenir> Acceso en: 01 de ago de 2024.

GUBER, R. *La etnografía, método, campo y reflexividad*. Ciudad de Buenos Aires: Siglo XXI, 2001.

MOLANO, A. Algunas reflexiones en torno a la historia oral. *La Gaceta*, Bogotá, n. 7, p. 11-12, mayo/jun. 1990.

MOLANO, A. Confesión de parte. *Análisis Político*, Bogotá, n. 17, p. 100-105, sept. 1992. Disponible en: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/anpol/article/view/75107>. Acceso en: 10/04/24

OSORIO, F. E. *Historias de vida como técnica de investigación cualitativa*. Bogotá: Universidad Javeriana, 2006.





PORTO-GONÇALVES, W. Geo-grafías con Carlos Walter Porto-Gonçalves. *Cardinalis*, Córdoba, ano 3, n. 4, p. 230-263, 2015.

RUIZ, J. *Metodología de la investigación cualitativa*. Bilbao: Universidad de Deusto, 2012.

SOUSA SANTOS, B. *De la mano de Alicia: lo social y lo político en la posmodernidad*. Bogotá: Siglo, 1998.

SOUSA SANTOS, B. *Una epistemología del sur*. Ciudad de Buenos Aires: Siglo XXI, 2009.

TORRES, A. *La ciudad en la sobra: barrios y luchas populares en Bogotá*. Bogotá: CINEP, 1993.

**Recebido em: 09/09/2024**

**Aceito em: 04/10/2024**